DALMIRO SAENZ

epitafio para colocar sobre un mapa de américa

Aquí yace Ernesto Guevara, lo enterraron en un cajón de tierra y miedo y taparon con la noche sin cielo de la selva.

Vivió sobre esta tumba con forma de mapa resquebrajado de países y apisonada por los pies descalzos de esos hombres, aquellos con la verdad y sucia aureola de los santos como un grillete de pobreza sobre la piel de sus tobillos.

Fue un héroe y un artista, porque el artista es aquel que trasciende tras su obra y la obra del héroe es ese último gesto de su vida en donde el héroe entrega su vida para matar su muerte.

Es ahí donde la idea se convierte en un ideal y el ideal desborda entonces la frío lógica de la inteligencia para ocupar el área misteriosa de la estética, allí el idea se hace carne se hace dolor se hace miedo y el ideal toma la forma del gesto que lo defiende y el heroísmo y el arte se confunden en una misma cosa.

Fue un humanista de las armas porque las armas para él no fueron más que la prolongación de ese gesto que ahora América recoge, como quien recoge un fusil de la batalla, un fusil que da forma de puños a las manos que lo sostienen.